

## El artículo del día

## FALSAS SOLUCIONES A LA POBREZA

Enviar 'ayuda' a los países pobres no resuelve sus injustos sistemas de reparto de la riqueza

VICENC  
Navarro\*

Por fin el tema de la pobreza mundial y cómo eliminarla está ocupando una gran atención política y mediática. Una de las explicaciones de la pobreza que se presentan con mayor frecuencia en los organismos internacionales, así como en la mayoría de círculos gubernamentales y foros mediáticos de los países desarrollados, es que tal problema se debe a la falta de recursos en los países subdesarrollados, y también a las barreras que existen en los países desarrollados a los productos de los países pobres, cuyas economías están basadas en la exportación.

Desde la reciente reunión del G-8 hasta los conciertos promovidos mediáticamente en apoyo a la pobreza, el mensaje que se acentúa es que hay que conseguir dinero y enviarlo a los países pobres para resolver la pobreza.

El problema de estas explicaciones, que han adquirido casi la categoría de dogma, es que, como todos los dogmas, se basan más en la fe que en la evidencia. En realidad, las causas reales de la pobreza no radican en la escasez de los recursos sino en los sistemas de propiedad existentes en los países pobres, apoyados por un contexto político internacional –que incluye los organismos multilaterales citados anteriormente– que reproduce y se beneficia de la existencia de la pobreza.

Esa realidad, tan evidente cuando se analiza la pobreza mundial, aparece de vez en cuando en los medios de información y persuasión, incluso en medios nada sospechosos de radicalismo como es el diario *The*

*New York Times*, el instrumento del *establishment* liberal de EEUU.

En un informe publicado por este diario se decía que la pobreza en Bangladesh –uno de los países más pobres del mundo, junto con Haití– radica en que el 16,7% de la población rural controla dos terceras partes de la tierra productiva mientras que un 60% controla menos de un acre. Este último sector de la población son 45 millones de habitantes, más de la mitad de toda la población de Bangladesh, y es muy vulnerable a las hambrunas crónicas en el país».

EN REALIDAD, esta concentración en la propiedad de la tierra queda incluso favorecida con la introducción de nuevas tecnologías como la *revolución verde*, que incluye la utilización de fertilizantes muy eficaces en incrementar la producción agrícola, que sólo los grandes terratenientes pueden adquirir. Tal como dice *The New York Times*, «la introducción de los recursos tecnológicos ha favorecido a los grandes agricultores, que han forzado a la bancarrota a los medianos y pequeños agricultores».

Esa producción agrícola se exporta en su gran mayoría, pues la escasa capacidad adquisitiva de la gran mayoría de la ciudadanía no facilita una demanda interna para estos productos. Es más, la eliminación de los aranceles y otras medidas que protegen a los medianos y pequeños agricultores (forzadas por organismos como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, y la Organización Mundial del Comercio, entre otros) contribuyen a la concentración de la propiedad agrícola, destruyendo los medianos y pequeños productores que no pueden competir ni con los grandes terratenientes ni con las empresas agrícolas internacionales.

Las limitadas posibilidades de



SILVIA ALCOBA

Los neoliberales prefieren  
los donativos, que  
tranquilizan sus conciencias

cambiar estas relaciones de propiedad aparecen también claramente en el informe del diario norteamericano, que indica que estas relaciones se reproducen a través del sistema político que, aunque es formalmente definido como un sistema democrático, es en realidad «un gobierno controlado por grandes terratenientes –que representan el 75% de los miembros del Parlamento– con lo cual es muy improbable que se resuelvan las causas de la pobreza que radican en tal sistema de propiedad agrícola».

No podía decirse mejor. La articulación de Bangladesh en el mundo a través de una economía basada en las exportaciones es causa de su pobreza, puesto que tal economía no

requiere una demanda interna que sea el motor de su desarrollo. Tal tipo de economía beneficia sólo a un sector muy limitado de la población y de la economía, los exportadores, incrementando la polarización social frente a estos grupos, aliados con multinacionales agrícolas y la gran mayoría de la población excluida del desarrollo.

EN REALIDAD, «Bangladesh –continúa explicando *The New York Times*– tiene suficiente tierra agrícola para alimentar una población 10 veces superior a la presente». La pregunta clave, por lo tanto, para entender la pobreza es saber quién controla aquella tierra y quién se beneficia de la economía basada en las exportaciones, pregunta que muy raramente se hace en aquellos foros.

La solución de la pobreza requeriría un cambio muy sustancial de desarrollo económico que debiera basarse en el estímulo creado por la demanda interna, es decir, por el consumo generado por la mayoría pobre de la población. Pero ello requiere un cambio muy sustancial en la distribución de la renta y de la propiedad en los países, que los organismos internacionales y gobiernos obstaculizan. Ambos prefieren enviar fondos de ayuda que tienen gran visibilidad mediática y que tranquilizan sus conciencias. Esos donativos deberían darse, según ellos, a través de misioneros o organizaciones solidarias humanitarias.

Hemos visto así cómo los abogados del liberalismo y libre comercio complementan su llamada a la eliminación del proteccionismo –tanto en los países ricos como en pobres– con llamadas de ayuda canalizadas, ahora, a través de las misiones religiosas. ≡

\*Catedrático de Políticas Públicas de la Universitat Pompeu Fabra.